

Participación ciudadana por la defensa del territorio y la salud; Movimientos sociales urbanos en contra de la industria cementera: México y España

Civic Participation for the Defense of Territory and Health. Urban Social Movements Against the Cement Industry: Mexico and Spain.

Brisa Violeta Carrasco-Gallegos

brisavioletac@hotmail.com

Facultad de Geografía, Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen:

Los impactos de la industria cementera son señalados por las comunidades afectadas, tanto en su salud, como en el ambiente; alrededor del mundo existen movimientos sociales que reivindican su derecho a un entorno sano y exigen a las industrias cementeras y a los gobiernos el cumplimiento de las normas ambientales para estas empresas. El objetivo de la presente comunicación es presentar un estudio comparativo de los movimientos sociales urbanos anti cementeras en México y España, considerando las estrategias que han aplicado, así como los diversos condicionantes existentes en cada espacio geográfico la consecución de los objetivos de los movimientos; tales como las plataformas legales disponibles, el apoyo o negligencia gubernamental, el apoyo de organizaciones civiles y el acceso a información científica. La metodología utilizada consiste en la recopilación de datos y el trabajo de campo, para reconstruir las trayectorias de las plataformas anti cementeras en ambos países, el análisis de las coyunturas en las que éstas se han desarrollado. La documentación de las trayectorias de los movimientos sociales proviene de información documental cualitativa y trabajo de campo directo con los miembros de las plataformas anti cementeras en México y España, realizado desde 2015 al 2017.

Palabras Clave: Movimientos Sociales Urbanos, Participación social, Afectaciones de la industria cementera.

Abstract

The impacts of the cement industry on the affected communities can be observed both in their health and in their environment. All around the world, there are social movements that claim their right to a healthy environment, and demand that cement industries and governments comply with environmental standards for these companies. The purpose of this paper is to present a comparative analysis of urban social movements against cement industries in Mexico and Spain taking into account the strategies applied, the conditions from each geographic space, the achievement of the objectives of the movements, such as legal platforms available, government support or negligence, support of civil organizations, and access to scientific information. The methodology used consists of data collection and field work to reconstruct the trajectories of anti-cement platforms in both countries, analyzing the junctures in which these have developed. The documentation of the trajectories of the social movements comes from qualitative documentary information and direct field work with the members of the anti-cement platforms in Mexico and Spain, carried out from 2015 to 2017.

Key words: urban social movements; civic participation; cement industries affectations.

Introducción

El neoliberalismo como política económica se empieza a instaurar en la década de los años setenta del siglo XX, con la consigna de permitir un nuevo orden capaz de generar una mayor competitividad económica, una mayor productividad y crecimiento económico. Para esto fue necesario realizar cambios estructurales encaminados a la libre actuación del mercado y los capitales internacionales al interior de los estados nacionales. Dichos cambios incluyeron el debilitamiento de los sistemas sociales construidos durante las luchas obreras, campesinas y populares de finales del siglo XIX y hasta los años setenta del siglo XX.¹

El neoliberalismo que parte de malas interpretaciones a las ideologías liberales del siglo XVIII, aplicado a la actualidad, sin embargo, lo que se prometía como una solución social a las crisis económicas de las últimas décadas del siglo XX, a más de tres décadas de su puesta en práctica, no ha logrado elevar la calidad de vida de la población, generar mayor productividad y beneficios sociales. Por el contrario, las condiciones económicas mundiales son cada vez más difíciles para la mayoría de la población, los ingresos decrecen mientras el costo de la vida aumenta, así mismo, las condiciones laborales se han precarizado, mientras se van recortando los beneficios sociales. Es incluso recurrente la crítica al fracaso neoliberal; “Nada de lo que el capitalismo prometía se ha realizado: el hambre no se ha erradicado; no todo el mundo tiene vivienda, educación y sanidad garantizadas; los derechos humanos y la democracia son vulnerados en todas partes... es ecológicamente insostenible, estructuralmente violento, socialmente injusto, políticamente antidemocrático, y ni siquiera consigue hacer felices a muchas personas pertenecientes a las finas capas de la población mundial que más se benefician del mismo” (García, 2012, p.19).

Sin embargo, la embestida neoliberal no cesa, pareciera que las consecuencias humanas y ambientales, no fueran una razón de peso para cambiar el modelo de producción consumo: “La ideología neoliberal... A pesar de que en la actualidad está siendo vapuleada, todavía se mantiene profundamente arraigada en la mente de los que crean opinión pública y de una aplastante mayoría de líderes políticos. Por supuesto, les está resultado difícil continuar afirmando que hay que tener confianza absoluta en la capacidad de autoregulación de los propietarios de las grandes empresas privadas y de los mercados financieros.” (Toussaint, 2012, p. 13) En este

¹ Toussaint señala la disminución de la fuerza de los movimientos sindicales, la reducción de los mecanismos de protección social en los Estados Unidos a partir de los años ochenta, mientras que se fortaleció el oligopolio empresarial, se privatizaron empresas públicas. Lo anterior con un tratamiento mediático encaminado a la anulación de las conquistas de los trabajadores y de los oprimidos en general, mediante el desprestigio al presentarse como actos de rigidez reaccionaria. (2012, pp. 51-52)

contexto es natural encontrar que los proyectos productivos, no consideren una racionalidad social, ecológica y ambiental, aún a sabiendas de las consecuencias que en dichos aspectos se tienen, la justificación para llevarlos a cabo es la libertad del mercado, muy a pesar de la contaminación que se genere, el despojo a las comunidades y la vulneración de los derechos humanos.

Un ejemplo de empresas transnacionales depredadoras son las cementeras, que representan un riesgo para la población puesto que en un proceso productivo de alto impacto; en una primera fase mediante la extracción minera a cielo abierta de su principal insumo, la piedra caliza. En una segunda fase se tiene un proceso de transformación industrial, mediante altas temperaturas, lo que conlleva a un proceso de combustión de diversos materiales que estará arrojando sustancias peligrosas a la atmósfera, lo que las convierte en una fuente de contaminación.

Además, la crisis del cemento que iniciara desde el año 2007 con la crisis inmobiliaria, ha llevado a que las fábricas cementeras “diversifiquen” su actividad, iniciando a funcionar como incineradoras de residuos. Aprovechando los hornos para producción de cemento, estas fábricas han iniciado la actividad de incineración de residuos industriales, hospitalarios, biomasa, lodos de depuradoras y residuos sólidos urbanos. Esta actividad es sumamente rentable para estas fábricas ya que disminuyen su inversión en materiales combustibles (generalmente coque de petróleo). Por otra parte, cobran por la disposición final de esos residuos a quienes son responsables de dicha disposición: empresas y gobiernos municipales o federales. Por último, la incineración de residuos hasta hace muy poco tiempo, se consideraba como una actividad con beneficios medioambientales, al dar una solución al tema de la disposición final de residuos. Por ese motivo esta actividad cobra bonos de mercado de carbono.² Todos estos ingresos que las fábricas de cemento reciben a partir de la incineración, les ha permitido sobrevivir a pesar de la baja de la demanda del cemento a nivel mundial.

No obstante, a los grandes beneficios que la incineración de residuos representa para la industria cementera, estos materiales al ser incinerados, están generando el incremento de contaminantes peligrosos como dioxinas y furanos, plomo, arsénico, micro partículas, contaminantes orgánicos persistentes y volátiles, entre otros. (Ver ISTAS, 2002 y Vilella y Arribas, 2013) Esto para las comunidades que viven cerca de una planta cementera, es un incremento a la contaminación que normalmente generan

² Afortunadamente la incineración de residuos recientemente (junio 2017), ha sido reconocida como una actividad altamente contaminante, por lo que se dejarán de dar estos subsidios en Europa y en los Estados Unidos, las alcaldías se han pronunciado en contra de la incineración. <http://www.no-burn.org/estados-unidos-y-europa-en-claradireccion-hacia-la-eliminacion-de-los-subsidios-a-incineradores/>

las plantas cementeras. Es por esto que las comunidades se han organizado en movimientos sociales urbanos, que luchan por su derecho a un medio ambiente sano y que exigen a estas empresas, no incinerar residuos, y mejorar sus tecnologías productivas para minimizar los impactos. Para Mina Navarro: “la contracara de este asalto neoliberal a todo tipo de bienes públicos y comunes ha sido la emergencia de múltiples respuestas sociales en defensa de lo que otras generaciones habían logrado mantener bajo algún tipo de control estatal o colectivo.” (2015: 80)

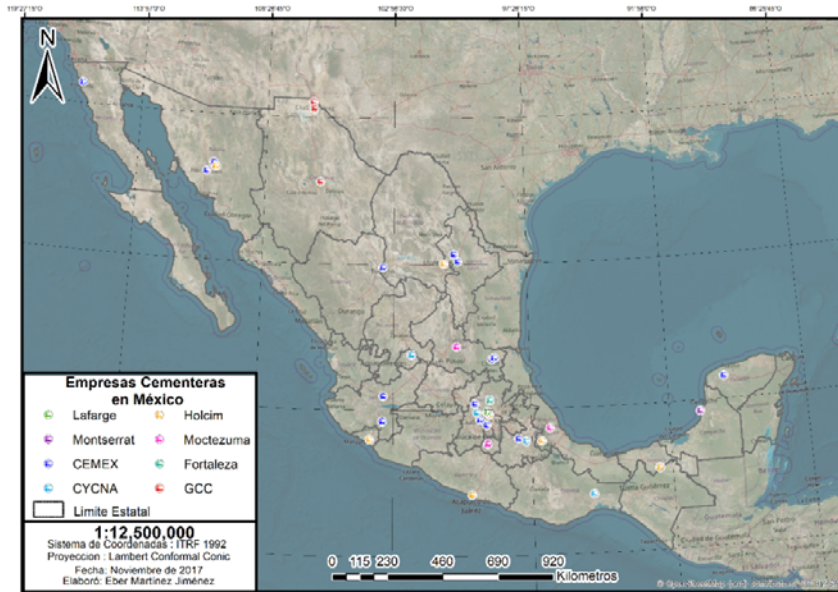
En este texto, se revisarán las diferentes actuaciones de los movimientos sociales urbanos en contra de la industria cementera que, en México y España, lucha en contra de la incineración en fábricas de cemento y de todas las afectaciones que este proceso productivo conlleva, que, en el contexto de la economía neoliberal, las afectaciones sociales y ambientales, son justificadas. La información expuesta es producto de investigación documental y de campo, recabada desde el año 2012 a la actualidad, en las comunidades afectadas, que han conformado movimientos sociales urbanos en oposición a esta industria y sus repercusiones a la salud, en México y España.

Movimientos Sociales Urbanos en contra de la industria cementera en México.

En México existen 36 fábricas de cemento distribuidas a lo largo del territorio nacional, las más antiguas tienen más de 100 años, instalándose a principios del siglo XX. Encabeza la lista la transnacional mexicana CEMEX con quince plantas, seguida de Holcim de capital suizo con siete fábricas, siguiendo las empresas mexicanas CYCNA (Cementos Cruz Azul) con cuatro fábricas, GCC (Grupo Cementero de Chihuahua) y Cementos Moctezuma con tres plantas cada una, Fortaleza con dos plantas y la francesa Lafarge y la española Monserrat, con una fábrica cada una. Desde sus inicios estas empresas han representado para la población una fuente de contaminación, primeramente, por el proceso extractivo que implica la detonación de la roca con explosivos y la generación de polvos que se depositan. Sin embargo, las condiciones de trabajo, en los inicios de esta industria fueron menos seguras que en la actualidad, provocando enfermedades crónicas como la silicosis en los trabajadores.

No obstante, las empresas cementeras, en su mayoría de capital local, contaban con una buena aceptación entre la población por ser una fuente estable de empleo bien remunerado y por el involucramiento que estas fábricas tenían con la comunidad, apoyando en la construcción de infraestructuras de las ciudades.

Fig. N°1: Mapa de fábricas de cemento en México, 2017.



Fuente: Archivo del Proyecto de Investigación: “Movimientos sociales por la defensa del territorio. Caso de los movimientos sociales en contra de la industria cementera en México, 2002-2017”, SEP-CONCyT.

Con el paso de los años las fábricas de cemento locales fueron cambiando de dueños, y pasando a formar parte de grandes consorcios multinacionales, lo que implica menos involucramiento de los dueños de las fábricas con la población local. De igual forma bajo los esquemas neoliberales, el empleo que estas fábricas ofrecen en la actualidad, se basa en *outsourcing* de diversas compañías para cubrir algunas funciones como limpieza, mantenimiento, transporte de materiales, vigilancia, etc. Esto implica que los empleos de buena calidad (con sueldos competitivos, buenas prestaciones, y seguridad laboral) que las fábricas generarán anteriormente disminuyeron, siendo ahora unos cuantos.

Además de lo arriba descrito, la población va tomando conciencia de los efectos dañinos de la contaminación y de los impactos que la industria cementera, tiene sobre su salud y el medio ambiente. Producto de estas preocupaciones comunitarias movimientos sociales contra estas fábricas se empiezan a generalizarse. El primero surge en las localidades de Apaxco y Atotonilco de Tula en 2009, posteriormente en 2010 se registraría otro movimiento en contra de la cementera en Tuzupan, Puebla. Hacia el 2012 surgen dos nuevos movimientos en el estado de Hidalgo, en las localidades de Huichapan y Santiago de Anaya. A continuación, se expone una breve reseña de las trayectorias de estos movimientos sociales y sus distintas reivindicaciones.

Fig. N° 2: Trayectoria del movimiento anti cementera en Apaxco y Atotonilco de Tula.



Campesinos muertos por intoxicación de químicos liberados al río por empresa Ecoltec



Exposición de residuos industriales en Ecoltec, Apaxco.



Bloqueo de la planta Ecoltec, Apaxco



Fábrica de cemento de Holcim, Apaxco

Fuente: Movimiento ProSalud, Apaxco.

En los municipios de Apaxco, Estado de México y Atotonilco de Tula, Hidalgo, que son colindantes, se tienen cuatro fábricas de cemento, de las empresas Cemex, Fortaleza, Lafarge y Holcim, la última cuenta con un centro de transferencia de residuos para su incineración, esta instalación Geocycle, (antes Ecoltec), produjo una serie de afectaciones que alertaron a la comunidad contra la planta. Primeramente, se registraron fugas de químicos, que se percibieron por la población de ambos municipios, como un fuerte olor a químicos. Los vecinos de los municipios presumen que la empresa vertía residuos químicos al cauce del río, esto lo detectaron por el olor a químicos que se presentaba en el río y por el envenenamiento de ganado que bebió agua del río cerca de la planta Ecoltec. Sería en noviembre 2009, que un grupo de campesinos se disponía a realizar faenas de limpieza en un canal de riego, al entrar a un registro fueron intoxicándose y cayendo, entrando uno a uno en el registro sin percatarse de que la persona que había entrado antes había caído. En total se registraron once muertos y solo un sobreviviente.

La tragedia de la muerte de los once campesinos, sumada a los constantes olores a químicos y una explosión de materiales industrial en la planta Ecoltec, llevó a la movilización social, que mantuvo cerrada esta planta por un lapso de dos años. A

principios del año 2012, fueron desalojados por las fuerzas policiales los pocos integrantes del movimiento que aún se mantenían en el campamento, luego de eso, la planta Ecoltec volvió a funcionar, sin embargo, a menor capacidad que la que tenía antes de los desastres. El movimiento continúa activo, con menos participantes que en los momentos de mayor crisis, pero haciendo actividades más estratégicas como recursos legales, para evitar la incineración en la planta cementera Holcim, foros informativos para la comunidad, protestas en diversas instancias gubernamentales y el impulso a un plan de manejo de residuos a nivel local.

En el estado de Puebla, los miembros de la comunidad ejidal de Tuzuapan, se mantienen en una lucha en contra de la fábrica de cementos de Cruz Azul, por el acceso al agua en la región. En esta zona la principal actividad económica es la producción de hortalizas, con la llegada de la planta cementera, los productores locales detectaron la disminución de la disponibilidad del recurso, lo que afectó directamente a su actividad productiva. Los miembros del ejido se encuentran organizados desde el año 2012, con la finalidad de que sean impuestas regulaciones a la empresa para que se garantice el acceso al agua para las actividades agrícolas. Los campesinos también están preocupados por las consecuencias ambientales de la explotación de la piedra caliza, que se realiza en una zona de protección ambiental, por lo que han iniciado un programa autogestivo de conservación de esta área, y parte de esta labor de conservación y protección es evitar que la empresa cementera construya una carretera en este espacio.

Fig. N°3. Movimiento Ecotuzuapan en Puebla.



Fuente: Trabajo de campo, Puebla, México, 2016 y 2017.

A mediados del año 2017 el movimiento “Ecotuzuapan”, enfrenta una nueva amenaza de parte de esta empresa que ha hecho un convenio con el gobierno del estado de Morelos, para incinerar residuos sólidos en su planta. Esto supo el incremento de los

contaminantes y los riesgos para la salud de los pobladores, la comunidad, consiente de dichos riesgos, ha emprendido campañas de información a la comunidad, a la vez que buscan estrategias legales para no permitir que estas actividades se lleven a cabo en su comunidad.

En Huichapan, Hidalgo, a principios del año 2012 la fábrica de cemento de CEMEX hace un convenio para incinerar basura urbana proveniente de la Ciudad de México. (Vargas y Vilella, 2013, p.2) La actividad fue percibida por la comunidad dados los fuertes olores a basura quemada que empezaron a percibirse en el ambiente. La investigación de la comunidad los llevo a conocer la situación y a organizarse para hacer frente a esta situación la comunidad se asesoró con expertos en los impactos de la incineración de residuos desde un primer momento, lo que sirvió para que la comunidad se informara y fuera capaz de argumentar técnicamente los impactos en su salud, de lo que la empresa estaba haciendo en el momento.

Fue fundamental para el movimiento que, obtuvieron el apoyo del párroco de la iglesia principal del pueblo, cuya opinión de gran influencia en la comunidad ayudo a generar conciencia rápidamente entre la ciudadanía.³ Así mismo obtuvieron el apoyo de una diputada estatal, que llevó el caso al congreso del estado para conseguir un punto de acuerdo. Todos estos factores, sumados a la constante y multitudinaria participación social de la comunidad en el movimiento que llamaron Ciudadanos Unidos por el Medio Ambiente (CUMA), fueron determinantes para que en septiembre de 2012 el gobernador del estado, declarara ilegal la incineración de los residuos sólidos urbanos en la planta de CEMEX, con lo cual la actividad cesó de manera inmediata.

No obstante, al triunfo del movimiento social en una fase muy temprana de su surgimiento, la empresa CEMEX no ha cesado en sus intentos de incinerar residuos en Huichapan. Para esto han presionado para incidir en una ley de manejo de basura, que la catalogue como “materia prima”, siendo con esto sujeta a su aprovechamiento para los hornos cementeros. También según los testimonios de los miembros de la comunidad, la empresa continúa quemando basura, sin contar con alguna autorización oficial. Por otra parte, la planta de CEMEX, desde años atrás a estos acontecimientos ya incineraba residuos industriales, actividad que continúa realizando, de hecho, la planta cementera, al igual que Holcim en Apaxco, cuenta con una planta para la transferencia de residuos: Proambiente, que sigue operando, sin que se tenga una oposición a dicha actividad.

³ El Padre Epifanio desde el púlpito, concientizó a la población, con un discurso revolucionario para la iglesia tradicional en México, generalmente aliada a los poderosos y alineada al discurso oficial de las autoridades. Revolucionario desde la postura de decir: “el no defender nuestro derecho a la salud es un pecado”. (Entrevistas en trabajo de campo, Huichapan, junio 2015).

En Santiago de Anaya, también en el estado de Hidalgo, en el año 2012, se iniciaría un movimiento en contra de una planta cementera de la marca mexicana Fortaleza, que se empezó a construir sin contar con un permiso de obras. Para su instalación se solicitaron distintos permisos para obras menores: la construcción de una bodega, un tendido eléctrico, un tramo de carretera. Lo anterior con la finalidad de no anunciar abiertamente la construcción de una planta cementera, burlando con esto la Ley Federal al no presentar una manifestación de impacto ambiental, con el consentimiento del gobierno estatal.

Aunado a estas irregularidades, el proceso de construcción, afectó a los vecinos de la zona, ya que sus predios fueron invadidos, para colocar los postes de luz que llevan los cables de alta tensión a la fábrica. Los vecinos reportaron que también algunas de las casas han resultado dañadas con cuarteaduras en los muros, producto de las detonaciones, para la extracción de la piedra caliza. El denominado Movimiento Indígena de Santiago Anaya, mantuvo una serie de movilizaciones ciudadanas y obtuvo el apoyo de un particular, que financió denuncias penales individuales, contra la empresa por las invasiones a los predios para el tendido eléctrico y por las afectaciones a las viviendas.

En el país se han registrado otros movimientos en contra de las plantas cementeras, sin embargo, su trayectoria ha sido más breve debido a diferentes factores. En la ciudad de Monterrey, donde existen dos plantas cementeras en plena zona urbana, se han tenido quejas de los vecinos en determinados momentos por contaminación de polvos en el ambiente, sin que se llegue a conformar un movimiento social. En Champotón, Campeche, grupos ecologistas se han opuesto a la instalación de una planta cementera de la compañía española Monserrat, por los impactos ambientales, que potencialmente estará afectando una zona protegida de reproducción de la tortuga marina. En San Luis Potosí la comunidad del Ejido Tamuín sea opuesto a las dos fábricas de CEMEX, que se localizan en el área por las afectaciones que generan al medio ambiente, sin embargo, en esta zona del país, las condiciones de inseguridad y la presencia de grupos de delincuencia organizada, dificultan la consolidación de un movimiento social organizado.

Desafortunadamente en México, las afectaciones que las fábricas de cemento generan a las comunidades, tienen que ser afrontadas por los ciudadanos de manera directa, sin recibir apoyo de las autoridades competentes en materia. Los gobiernos municipales y estatales, lejos de representar a los ciudadanos, actúan en complicidad con las fábricas, en muchos de los casos, sin siquiera dar una explicación ni positiva, ni negativa hacia las comunidades que presentan demandas.

Movimientos Sociales Urbanos en contra de la industria cementera en España.

En el estado español son 35 plantas cementeras que presumiblemente se encuentran en operaciones, distribuidas en toda la Península Ibérica, contando una en las Baleares y otra en las Islas Canarias. Las principales empresas que están presentes en este país son: la transnacional mexicana CEMEX y la española Portland Valderribas con siete fábricas cada una, seguidas de Cosmos Votorantim, de capital brasileño, con cuatro plantas. También están presentes la transnacional italiana Italcementi aliada con FyM, la suiza-francesa Holcim-Lafarge (ahora comprada por Grupo Elementia del mexicano Carlos Slim) y la marca española Tudela Veguín con tres fábricas cada una. Holcim y Ciments Molins, cunetoa con dos plantas cada una, mientras que Cementos Alfa Lemona, Cementos La Parrilla, CEISA y Cementos Balboa, con una planta cada una.

Fig. N°4. Mapa de fábricas de cemento en España, 2017.



Fuente: Archivo del Proyecto de Investigación: “Movimientos sociales por la defensa del territorio. Caso de los movimientos sociales en contra de la industria cementera en México, 2002-2017”, SEP-CONCyT.

La historia de las fábricas cementeras en España, similar al caso mexicano, inicia a finales del siglo XIX, y tendría un auge durante la década de los años treinta del siglo XX, con la generalización del concreto, como principal insumo de las técnicas constructivas de la arquitectura modernista. Las fábricas cementeras inicialmente se conformaron por capitales locales, familias de empresarios con un gran arraigo a las comunidades donde se ubicaban; Eran además de una fuente de empleo estable, con sueldos competitivos, con buenas prestaciones, un apoyo para el desarrollo comunitario, por lo que tenían una muy buena aceptación y respeto en la comunidad.

Sin embargo, al igual que en México, la actuación de estas empresas, en tiempos neoliberales, es transformarse en empresas depredadoras social, económica y

ambientalmente. Generan empleos *outsourcing*, para evitar generar derechos laborales e iniciaron el proceso de incineración de residuos para intentar sobrevivir en medio de una crisis mundial de la industria inmobiliaria, que, en España, golpeará con mucha fuerza, por el gran impulso que se dio a la construcción antes del 2007. La industria cementera es ahora severamente criticada por la sociedad, se considera como una industria inmoral, que apuesta a la incineración de residuos como su medio de subsistencia, que genera apenas un puñado de empleos competitivos y que lucra con la amenaza de los despidos de empleados.

En España desde hace más de una década las cementeras actúan también como incineradoras al quemar residuos industriales como neumáticos, pinturas, harinas cárnicas, lodos de depuradoras y otros residuos. En ese país se han conformado al menos 15 movimientos en contra de la incineración en plantas cementeras, a ellos se han unido organizaciones de la sociedad civil como Ecologistas en Acción y GAIA (Alianza Global de Alternativas a la Incineración), que apoyan a dichos movimientos. A continuación, se expone un breve resumen de las plataformas organizadas en contra de la incineración en cementeras en el estado español.

En Cataluña, existen cinco plantas cementeras: Lafarge en Montcada i Rerxiac (zona metropolitana de Barcelona), Portland Valderribas en Santa Margarida i els Monjos y en Vallcarca Sitges, Ciments Molins en Pallejá, Sant Vicenc dels Horts, y de la misma compañía, en Sant Feliu Llobregat. En estas comunidades se han conformado tres plataformas anti incineración en las plantas cementeras, en Montcada i Rerxiac, las quejas contra la cementera Lafarge, van vinculadas a las diferentes afectaciones como desde la detonación de rocas, la expedición de polvos, micro partículas y contaminantes a la atmósfera, el constante ruido de la empresa, la incineración de residuos y el vertedero de contaminantes a los cuerpos de agua. La lucha comunitaria se ha valido de varias estrategias para evitar las afectaciones de la cementera. La primera de ella consistió en la conformación de la Asociación Barrial de Vecinos, mediante ella emprendieron diversas acciones de protesta y denuncias hacia la empresa cementera, así como demandas por la vía judicial. Posteriormente y como estrategia de financiamiento para el movimiento la asociación conformó esquemas de auto financiamientos colectivos en la comunidad, lo que les ha permitido tener disponibilidad de recursos para pago de abogados. La comunidad tiene el objetivo de que la planta cementera cierre totalmente, ya que los olores nauseabundos que en la planta se generan y el ruido constante, resultan molestos para la población.

Mediante estas acciones y con el apoyo del gobierno municipal, y resoluciones a judiciales, favor del movimiento, han logrado frenar la incineración de residuos

industriales y urbanos. La asociación de vecinos se ha involucrado también en actividades de la comunidad como fiestas populares y otras demandas de mejoramiento urbano, por lo que la aceptación del movimiento en la comunidad es amplia y genera que el involucramiento colectivo en las protestas en contra de la cementera, otro punto a favor es el apoyo del actual gobierno municipal. En Pallejá, la plataforma se opone a la incineración de residuos industriales desde el 2005, proyecto que pretende llevar a cabo la empresa Cementos Molins y la Generalitat de Cataluña. Denuncian el alto riesgo que conlleva esta actividad por el vertedero de contaminantes como las dioxinas que pueden provocar enfermedades reproductivas, congénitas y diferentes tipos de cánceres. La empresa lleva más de ochenta años en la comunidad y la empresa ha tenido una trayectoria de cacicazgo en la comunidad, ha construido casas para los trabajadores y tenido una presencia muy importante en el pueblo. El movimiento social, ha sido criticado ya que se le acusa de querer quitar puestos de trabajo, sin embargo, la organización social en contra de la incineración tiene más de 15 años.

En Villafranca del Penedés inician los intentos de incinerar residuos en 1989, queriendo la empresa incinerar aceites usados, posteriormente neumáticos y otros residuos. Estos primeros intentos de incineración fueron detenidos mediante la participación y organización en asambleas de vecinos. Sin embargo, para el último intento de incineración de residuos la empresa logra obtener el permiso, ya que la información no se hizo del conocimiento público. En el caso de Villafranca el movimiento social no está buscando el cierre de la planta, que data desde inicios del siglo XX y que cuenta con un gran arraigo a la comunidad.

En Olazti, Navarra, desde 2005 el movimiento en contra de la cementera lucha contra Portland Valderribas, 3 Mukat Batera (tres fronteras juntas) es el nombre del movimiento, aunque en 2012 iniciarían las primeras movilizaciones multitudinarias. Recursos legales contra la quema de residuos, a la empresa se le han vencido los permisos para la quema de residuos, los vecinos y el ayuntamiento se oponen a esto y no han otorgado el permiso por no ser acorde a la normativa municipal. En ningún momento se ha quemado basura en la cementera.

El Morata de Tajuña, Madrid, la comunidad está en una lucha en contra de la incineración en la planta cementera de Portland Valderribas, movimiento con el que han tenido éxito ya que, en julio de 2017, ganan una batalla legal en el tribunal supremo. Este anula la autorización que concediera previamente la Consejería de Medio Ambiente para incinerar hasta 50,000 toneladas de neumáticos y hasta 240,000

toneladas de lodos secos al año. (El Mundo, 2017) A esta autorización la Asociación de vecinos de Morata de Tajuña, en conjunto con Ecologistas en Acción, han interpuesto un recurso legal en 2016, en el que se consideró que, por un error de forma, no se otorgue la autorización, por lo que la empresa no puede continuar incinerando residuos. La comunidad además inicia una nueva fase de trabajo, de concientización a través de talleres sobre basura cero, pretendiendo emprender un programa en ese sentido.

Fig. N°5. Miembros de la plataforma en contra de la incineración de Morata de Tajuña, frente a la fábrica cementera Portland Valderribas, 2017.



Fuente: Diario el Mundo, Madrid, 25 de julio de 2017, disponible en:

<http://www.elmundo.es/madrid/2017/07/24/597604aee5fdeafd118b4589.html>.

En Toledo existen tres cementeras: Cemex en Yepes, Holcim en Yeles y Lafarge en Villaluenga la Sagra, las tres tienen proyectos de incineración de residuos, a lo que la ciudadanía se opone porque consideran que en esta zona compuesta por las comarcas de la Sagra y la de La Mancha, son zonas que han sido ya muy castigadas en cuanto a la contaminación atmosférica, tanto por las tres cementeras, como por la central térmica de Aceca e instalaciones cerámicas. Esta zona es también considerada dentro de los planes de desarrollo urbanístico, como una zona para la ubicación de polígonos industriales, lo que traería un aumento de contaminación por las distintas fábricas y por la circulación de un mayor número de vehículos.

Los vecinos alegan los riesgos a la salud, que estas actividades generan, por la dispersión de micro partículas que servirán de transporte de metales pesados como plomo, mercurio, talio, cromo, cadmio, al igual que dioxinas y furanos. La plataforma Toledo Aire Limpio ha conseguido la participación de las asociaciones de vecinos de Al Sagra de Illescas, la de Esquivias, la de Yeles, la de Seseña, la de Valle Grande de Seseña. Colectivos de ciudadanos de otras tres comunidades y organizaciones

ambientalistas como Ecologistas y GreenPeace y han conseguido el apoyo de diferentes partidos políticos.

En la fábrica cementera de CEMEX en Buñol, Valencia, en 2006 la planta obtiene la primera autorización integral para la incineración de diferentes tipos de residuos. Se concede autorización para residuos líquidos peligrosos, harinas cárnicas, cenizas volantes, lodos de terrazo, otro tipo de residuos (no se especifica cuáles). En 2010 se les autoriza incinerar 23,000 toneladas de CDR en los dos hornos, y la utilización del 40% de residuos peligrosos y 20% de residuos no peligrosos, como combustible en total 115,000 toneladas de residuos. Se les da un permiso para aumentar los residuos a pesar de que la política de la Unión Europea es contraria a esto. El gobierno del Partido Popular, concedió todos los permisos a la empresa para incinerar todo tipo de residuos. En el año 2011 CEMEX hace una petición para incinerar 300,000 toneladas de residuos peligrosos y no peligrosos, con lo que se convertiría en la mayor co-incineradora de Europa. El gobierno no autoriza esta petición por ser tiempos electorales, y se deja a la empresa seguir con la incineración. Sin embargo, antes del cambio de gobierno se autoriza la entrada de residuos para la incineración en la planta cementera de Lafarge en Sagunto, también en Valencia.

Fig. N°6. Planta de Cemex en Buñol, Valencia.



Fuente: Trabajo de campo, Buñol, España 2017.

En esta planta están incinerando residuos no solo de Valencia, sino también de Madrid y Barcelona, esto debido a que hay esta permisividad del gobierno, y que los pagos que hay que hacer para la incineración son menores que en los otros sitios. En 2015 el movimiento social logra el posicionamiento en contra de la incineración de residuos en Buñol, de los once municipios que conforman la comarca de La Hoya de Buñol-Chiva. La plataforma contra la incineración ha estado muy apoyada por la organización Ecologistas en Acción, recibiendo asesorías, escribiendo mociones y apoyando en reuniones con autoridades y representantes de la empresa. La principal reivindicación de la plataforma es que se deje de incinerar residuos peligrosos y que se hagan

mediciones por sorpresa a las emisiones de la planta. Al momento el movimiento social ha logrado que se aumente el número de inspectores y poner de su parte a los ayuntamientos en contra la incineración. Es importante mencionar que el movimiento está recibiendo el apoyo de distintas organizaciones ambientales de Valencia, de Confederación General del Trabajo (CGT) y también están vinculados con el resto de las plataformas anti incineración en cementeras en España.

En Andalucía, existen varias plataformas contra la incineración en fábricas cementeras que trabajan en conjunto de manera muy coordinada, las plataformas que tienen más tiempo organizadas son: Alcalá de Guadaíra, Córdoba y Niebla. A estas se ha unido en agosto de 2017 una nueva plataforma en Málaga (donde existe una planta cementera de Italcementi FyM), así mismo se han interesado en el tema personas en Gador, Almería (donde hay una planta de CEMEX) y Carboneras, Almería (donde hay una planta de Holcim). Con lo que estarían existiendo plataformas anti incineración en plantas cementeras, en cada una de las cementeras de la Comunidad Autónoma de Andalucía, exceptuando a la planta cementera de Holcim, en Jerez de la Frontera. En Andalucía se quería construir ocho incineradoras de residuos, sin embargo, la oposición a este proyecto fue más generalizada, entonces la política de la junta de Andalucía es que las cementeras incineren. En Córdoba la autorización ilegal que la junta de Andalucía le ha concedido que el 30% del combustible sean residuos.

En Alcalá de Guadaíra, Sevilla, la Plataforma contra la Incineración de Residuos en los Alcores, lleva una lucha desde el año 2006, contra la empresa Portland Valderrivas, intenta iniciar con la incineración de residuos, en ese primer momento, gracias a la intervención ciudadana, se prohíbe que la empresa incinere. Sin embargo, para junio 2011, la empresa insiste con un proyecto para incinerar 222,000 toneladas al año de varios tipos de residuos. El grupo retoma sus movilizaciones y le plantea alegaciones al proyecto y al dictamen técnico, hasta que se agota la vía administrativa y se pasan a la vía judicial, que es en el momento que se encuentran ahora. La junta de Andalucía ha admitido algunas de las alegaciones del grupo, aunque es la misma junta quien le ha dado la autorización a la planta para incinerar. Por otra parte, han conseguido un acuerdo municipal para prohibir la incineración en el municipio por lo que la empresa no puede incinerar.

En cuanto a la acción social, han hecho recogida de firmas, han realizado protestas, representaciones artísticas, manifestaciones, mesas informativas, se ha ido a los colegios a hablar con los padres, concentraciones en la entrada de la fábrica. Así mismo, la plataforma tiene una fuerte presencia en los medios de comunicación, tanto por los medios propios, como por notas de prensa que van a otros medios de difusión.

El proyecto que la empresa hiciera en el 2011, sigue sin funcionar, gracias a que la plataforma consiguió que, a nivel municipal, se prohíba la incineración. Recientemente (en octubre de 2017) el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, ha anulado la autorización que la empresa obtuviera en el 2014 para la incineración, con lo que se registra un gran logro para el movimiento. (Sevilla Info, 2017) La empresa para incinerar necesita hacer algunas obras para adaptar sus instalaciones y el municipio no les ha dado los permisos necesarios para estas obras. Lo mismo ocurre en el caso de las fábricas de cemento en Córdoba y Niebla.

En Córdoba desde los años sesentas se dan grandes protestas vecinales por los polvos que generaba la planta cementera, aunque se trataba de los tiempos de la dictadura. En los años noventa el gobierno financia la instalación de filtros para los hornos, lo que significó un alivio para la población. Hay después un repunte por la intención de la cementera de extraer piedra caliza de una zona de protección medio ambiental. En abril 2007 obtienen autorización para incinerar lo que genera movilizaciones muy fuertes en las que se involucra Ecologistas en Acción y las dos asociaciones de vecinos de los barrios más afectados, además que todo el pleno del gobierno de Córdoba se pronuncia en contra de la incineración, lo que obliga a la compañía a renunciar a la incineración en octubre del mismo año.

En el año 2012 la cementera busca nuevamente incinerar residuos, debido a que la producción de cemento baja, la plataforma que había quedado en pausa, después que se consiguiera parar la incineración en 2007, se vuelve a conformar, reuniendo a un grupo amplio de colectivos. Y se van a tener movilizaciones muy fuertes, casi semanalmente. En 2015 que hay elecciones, el movimiento les pide firmar un documento que se llamó: Pacto por el Aire Limpio. Con lo cual se impide la incineración.

En Córdoba la intención de la empresa Cosmos Votorantim, de incinerar residuos, ha sido detenida gracias a la movilización social. Pero la ironía es que la empresa empieza a utilizar este mismo recurso para promover la incineración, haciendo manifestaciones con los empleados, sus familias y amigos, en las que se dice que la autorización generará empleos. Con esto están presionando al gobierno y dividiendo la opinión pública, puesto que el desempleo en España es un tema sensible. La misma fórmula se ha utilizado en Niebla, cuya cementera es la misma que en Córdoba con lo que son movilizaciones sociales, financiadas por las empresas, pero que generan una división social, y también una impresión positiva de la incineración de residuos. A pesar de la prohibición de incineración que la planta Cosmos Votantim, en Córdoba, se empezó a incinerar este año, con complicidad de la junta de Andalucía.

Fig. N° 7. (izquierda) Cartel de protesta⁴. (derecha) Planta de cementos Cosmos Votorantim, Niebla.



Fuente: Trabajo de campo, Niebla, España, 2017.

En Niebla, Huelva, la plataforma en contra de la incineración en la cementera Cosmos Votorantim, logró que, en 2005, la empresa diera marcha atrás con el proyecto de incineración y se comprometiera a no proponer la incineración en un período de veinte años. Sin embargo, actualmente, la empresa vuelve a insistir en conseguir los permisos para empezar con la incineración de residuos. Este proyecto como se mencionó anteriormente, está detenido, gracias a que el gobierno municipal no ha otorgado los permisos para la construcción de las adaptaciones necesarias para la incineración.

En el noroeste del país, en la comunidad Autónoma de Castilla y León, la comunidad de la comarca de El Bierzo, se ha opuesto a la incineración en la fábrica cementera de Tudela Veguín, localizada en el municipio de Toral de los Vados. Una característica que distingue al movimiento Bierzo Aire Limpio es la participación de empresarios, puesto que es una región de producción agropecuaria, que tiene cuenta con varias denominaciones de origen sobre alimentos y uvas para vino. Por esto la discusión con la planta cementera, los sitúa de "igual a igual", ya que si bien, la planta cementera puede argumentar el tema del empleo que genera, los empresarios del sector alimentario y los productores vitivinícolas, también pueden argumentar por una parte que generan empleos y en mayor cantidad que la propia planta cementera, pero por otra parte, se puede argumentar que la incineración, puede provocar daños y contaminación a los productos.

⁴ Cartel de protesta a favor de la incineración en la planta cementera en una casa de Niebla, Huelva "En defensa del empleo en Cosmos. Por Niebla". La fábrica de cementos Cosmos en Niebla, está "chantajeando" al ayuntamiento de esa ciudad con la implementación de un ERE (Expediente de Regulación Temporal del Empleo), que consiste en reducir, las horas laborales a los empleados, y por lo tanto su ingreso. La medida abarcará de junio de 2017 a mayo de 2018, según la declaración de la propia empresa, por la falta de demanda de cemento, lo que obliga a diversificarse como incineradoras de residuos. (La otra Andalucía, 2017)

En este caso, la comunidad se mostró muy unida, teniendo el apoyo de los diferentes sectores productivos, políticos y sociales, además de intelectuales de la región, músicos, actores, periodistas, que son personalidades de la región. Este movimiento ha hecho manifestaciones masivas, llegando a juntar en algunos momentos hasta 8000 personas en Ponferrada (ciudad principal de la Comarca). El movimiento ha tenido tres grandes temas que han tratado y ganado: no a la incineración de residuos en la fábrica de cemento, el tratamiento de los residuos de las fundiciones de acero de la ciudad de Ponferrada y detener un intento de instalación de un vertedero en la región. Por lo que son un movimiento muy exitoso.

Conclusiones.

Los movimientos sociales en contra de la incineración en ambos países, tiene grandes similitudes, no obstante, también algunas diferencias, impuestas por el contexto. En principio la concepción del riesgo de la incineración de residuos es un tema que en España es de mayor conocimiento de la población, mientras que, en México, no se tiene tanta conciencia del mismo, ese es uno de los factores por los que en México existen menos movimientos en contra de la incineración en cementeras que en el estado español.

Como parte del análisis de los diferentes movimientos sociales arriba expuestos, de realizó un cuadro comparativo sobre diversos aspectos que surgen como variables de análisis al momento de entrevistar a los miembros de los movimientos. Las variables de análisis son: las trayectorias políticas e involucramiento en movimientos sociales; Esquemas de financiamiento de los movimientos; Acciones realizadas; Resultados obtenidos; Conocimiento técnico de las afectaciones de las fábricas cementeras; Apoyo de grupos externos al movimiento como organizaciones de la sociedad civil; Situaciones de represión, intimidación o agresiones a los activistas; Entorno político particular. A continuación, se presenta un cuadro comparativo, sobre dichas variables para los movimientos sociales en ambos países.

Cuadro 1. Diferencias entre los movimientos en México y España.

Variable	Condiciones de los movimientos en México	Condiciones de los movimientos en España
Formación política	Se tiene poco involucramiento político en temas sociales y ambientales, previo a la lucha cementera. Hay participación hacia la participación en puestos	En su mayoría, los miembros de los movimientos han participado desde tiempo atrás en otros movimientos políticos, sociales y ambientales.

	de representación popular después de su participación como activistas en contra de las cementeras.	
Financiamiento	No existen esquemas de autofinanciamiento. En ocasiones han recibido apoyos de particulares, o bien el movimiento se financian a partir de los recursos personales.	Los movimientos se financian a partir de recursos personales en pocos casos existen esquemas de auto financiamiento.
Acciones	Protestas, solicitudes a las dependencias federales, plantones, cierres simbólicos de las plantas, cierre temporal de operaciones de Ecoltec-Apaxco, coordinación a nivel nacional.	Protestas, recursos legales, coordinación a nivel nacional.
Resultados	Interrumpir por dos años y posteriormente minimizar las actividades de Ecoltec-Apaxco, impedir la quema de RSU en uno de los casos.	Evitar en la mayoría de los casos la incineración de residuos en las plantas cementeras.
Conocimiento técnico sobre afectaciones e las cementeras	Amplio: se tiene la investigación de los miembros de los movimientos sobre las afectaciones de la industria cementera y la incineración de residuos, así como la asesoría de expertos.	Diferenciado: Algunos de los movimientos tienen información técnica y científica precisa, mientras que otros desconocen que existe y está disponible.
Apoyo de las organizaciones de la sociedad civil	Han recibido el apoyo y acompañamiento de organizaciones de la sociedad civil como GAIA y GreenPeace.	Han recibido el apoyo y acompañamiento de organizaciones de la sociedad civil como GAIA-ZeroWaste Europe y Ecologistas en Acción (de éstos últimos algunos miembros son activistas de algún movimiento

		particular).
Grados de represión por parte de autoridades y/o particulares	Alto: intimidación, amenazas de muerte y atentados, agresiones, encarcelamientos, boicot a las actividades productivas o laborales de los activistas.	Bajo: Incitación por parte de los directivos de las cementeras a los empleados para realizar agresiones a los activistas. Daños mínimos a propiedad.
Entorno político	Las autoridades están en complicidad con las empresas, por lo que los movimientos no cuentan con apoyos por parte de las autoridades en ninguno de los niveles de gobierno, por el contrario son estas mismas quienes intervienen en acciones represivas en contra de los activistas.	Existen autoridades que actúan a favor de las empresas, por lo general aquellas de tipo estatal (Generalitat), sin embargo muchos de los recursos legales ganados por las comunidades han sido mediante jueces federales, también cuentan en ocasiones, con el apoyo de los gobiernos municipales, generalmente cuando el alcalde pertenece a un partido diferente al Partido Popular.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas a profundidad realizadas en trabajo de campo en México y España, 2015-2017.

Algunas de las estrategias que se han realizado en ambos países es la coordinación nacional de los movimientos, mediante reuniones en las que las plataformas han tenido la oportunidad de conocer las diferentes problemáticas, al igual que las estrategias que los otros movimientos han implementado. También se generan redes de solidaridad que permiten dar pronunciamientos de apoyo a una determinada plataforma en momentos estratégicos.

En España se han realizado tres reuniones nacionales, una primera en Madrid con la participación de solamente tres plataformas. La segunda en Navarra, en la que ya la convocatoria se amplió a todas las plataformas activas en ese momento, que incluso contó con la presencia de organizaciones de la sociedad civil y un representante de GAIA México. La tercera reunión nacional fue en noviembre de 2016 en Alcalá de Guadaíra, Sevilla, en donde se integraron más plataformas.

En México se han realizado tres reuniones nacionales, la primera en Atotonilco de Tula, Hidalgo, en el 2013, la segunda en Santiago de Anaya, Hidalgo, en 2014 y la tercera en Apaxco, Estado de México, en 2015. En dichas reuniones estuvieron presentes los miembros de los movimientos anti cementeras, al igual que expertos en los impactos que estas fábricas generan a la salud.

Internacionalmente se han realizado dos reuniones de plataformas anti incineración en cementeras la primera en Barletta, Italia en el 2014 y la segunda en Montcada i Rexiac, Barcelona en 2015. En estas reuniones se ha contado con la participación de otros países afectados por la industria cementera. La Tercera Reunión Internacional tendrá lugar en Apaxco, México en noviembre de 2017. Estas reuniones permiten el compartir experiencias, fortalecer estrategias colectivas, globalizar resistencias y visibilizar la problemática y las luchas.

Sin duda está problemática necesita cobrar importancia, para que las luchas de las comunidades sean escuchadas. En la actualidad el tema de la incineración en plantas cementeras va en aumento debido a la crisis de esta industria a nivel mundial, lo que los lleva a buscar nuevas formas de subsistencia y se ha encontrado en la incineración de residuos una fuente de recursos. Para Guillermo Contreras,⁵ miembro de Ecologistas en Acción en Córdoba, España, el colapso del capitalismo es imparable, con lo que el negocio de las cementeras es vender derechos de emisiones de CO₂, cobrar subvenciones por ser gestoras de residuos, cobrar por incinerar (a empresas que tienen muchos residuos). Sin importar los impactos a la salud humana y ambiental que dichas actividades generan, y escudándose en evitar la reducción del empleo, en esa industria en declive. García Jané señala que: “Más de doscientos años de dominio del capital han demostrado demasiado bien que el sistema capitalista... es incapaz de satisfacer las necesidades básicas de todas las personas y de preservar las condiciones biofísicas para la supervivencia de la especie humana sobre la tierra.” (2012: 19)

Es entonces necesario, buscar formas de resistir ante las prácticas que amenazan el bienestar comunitario; La organización desde las comunidades es una forma de cambiar las condiciones que se imponen desde el neoliberalismo: “Cualquier movimiento que quiera desafiar el orden establecido y transformarlo necesita ilusionarse y guiarse por la visión de una sociedad alternativa, una visión que naturalmente sea aproximada, se destile de la práctica y vaya modificándose a partir de esta en un ciclo permanente de acción-reflexión-acción.” (García Jané, 2012: 119) Los movimientos sociales presentan procesos de altas y bajas, en lo que existen

⁵ Entrevista en Córdoba, España, agosto de 2017.

momentos álgidos de mucha participación y otros más estables, en los que solo se mantiene activo un número reducido de participantes. Sin embargo, a pesar de que pareciera que, en esos momentos, los movimientos pierden fuerza, es también cierto que la movilización social es en ocasiones, la única herramienta que tienen las comunidades para evitar situaciones que los afecten.

Sin caer en una idealización sobre estos procesos, es justo decir que: a través de ellos se han conseguido algunas victorias importantes; Para el caso de España, en la mayoría de las ciudades donde existen estas plataformas se ha conseguido detener los proyectos de incineración en cementeras. Para el caso de México, las principales victorias, son la visibilización de la problemática que ha permitido frenar algunas de las iniciativas de la industria cementera para la incineración. Así mismo han participado apoyando a comunidades en las que se pretende instalar incineradoras de residuos urbanos (que a la fecha no existen en México) deteniendo dichos proyectos. La importancia de la movilización social es tal que, es ahora una herramienta de la propia industria cementera para hacer presión social para aprobar la incineración en sus plantas (tal como se comentara para el caso de las fábricas de Cosmos Votorantim en Córdoba y en Niebla en España).

Para fortalecer a los movimientos sociales urbanos en contra de la incineración de residuos en fábricas de cemento, es necesaria la generación y difusión de análisis técnicos sobre sus impactos, que fortalezcan las argumentaciones comunitarias. Pero más allá del impacto que los movimientos sociales pueden tener, es necesario que las autoridades sean responsables⁶, en el sentido de no paliar crisis económicas como la baja de la demanda del cemento y la gestión de los residuos, con falsas soluciones que generaran enfermedades, aumento de los gases de efecto invernadero y contaminación ambiental.

Créditos y agradecimientos.

La presente investigación se realiza con el financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología: CONACyT, de México, obtenido en la Convocatoria de Investigación Científica Básica 2014, para el desarrollo del proyecto: “Movimientos sociales por la defensa del territorio. Caso de los movimientos sociales en contra de la industria cementera en México, 2002-2017”, que se desarrolla en la Facultad de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México.

⁶ Para Díaz-Salazar, el sistema económico debe cambiar, orientándose a: “Un programa integral de justicia global que incida verdaderamente en las causas del empobrecimiento y ponga la economía mundial al servicio de un nuevo orden social más justo e igualitario.” (2011: 40)

Se agradece ampliamente a los miembros de los movimientos en contra de la industria cementera de México y España, por su confianza, apertura y hospitalidad, pero sobre todo por su lucha por un mundo mejor.

Bibliografía.

DÍAZ-SALAZAR, R. (2011) *Desigualdades internacionales. ¡Justicia ya!*, Barcelona, Icaria.

EL MUNDO, (2017): El Supremo anula la autorización, para incinerar residuos en la cementera de Morata de Tajuña, Diario el Mundo, 25 de julio de 2017, Madrid, disponible en:

<http://www.elmundo.es/madrid/2017/07/24/597604aee5fdeafd118b4589.html>

GARCÍA JANÉ, J. (2012). *Adiós, capitalismo 15M-2031*, Barcelona, Icaria-Antrazyt.

ISTAS-Instituto Sindical de Trabajo Ambiente y Salud (2002): Posibles afecciones y riesgos ambientales derivados de las emisiones procedentes de hornos cementeros, España, ISTAS.

LA OTRA ANDALUCÍA. UN SITIO PARA LA DESINFORMACIÓN: Huelva: Cosmos chantajea a trabajadores y ayuntamiento con un ERTE en su planta de Niebla, 31 de marzo de 2017, Andalucía, disponible en: <http://laotraandalucia.org/?p=10603>

NAVARRO, M. (2015). Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México, México, Bajo Tierra Ediciones.

SEVILLA INFO (2017). La cementera de Alcalá no podrá quemar residuos, octubre 2017, disponible en: <https://www.sevillainfo.es/noticias-de-sevilla/la-cementera-de-alcala-no-podra-quemar-plasticos/>

TOUSSAINT, E. (2012). Neoliberalismo. Breve historia del infierno, Buenos Aires, Capital Intelectual.

VARGAS, J. y VILELLA, M. (2013). Del bordo poniente a CEMEX: el apoyo del MDL a la incineración de residuos en cementeras, Barcelona: Global Alliance for Incinerator Alternatives.

VILELLA, M. y ARRIBAS, C. (2013). Cemento, residuos y cambio climático. Problemas de la incineración de residuos en cementeras en el marco del RCCDE, Barcelona: Global Alliance for Incinerator Alternatives.